según convenga a su piel póngale color verano con

Analergic

CREMA SUPERBRONCEADORA para bronceado rápido

CREMA BRONCEADORA para bronceado normal

ACEITE BRONCEADOR con las mismas propiedades de las cremas

CREMA SUPERBRONCEADORA (hidratante (blanca)

ACEITE BRONCEADOR ultra rápido AEROSOL

LECHE HIDRATANTE bronceadora

LADESA LONDRES, 35 MADRID

la clave del proceso económico

EL proceso de desarrollo a que está sometida la economía española se reviste de ciertas peculiaridades «sui generis» que lo clasifican de extremadamente complejo. En números anteriores, y en esta misma columna, hemos abordado con la mayor objetividad que nos ha sido posible, diversos aspectos (crisis agrícolas, inversiones públicas, precios y coste de vida, deficiencias estructurales, la gran propiedad, política bancaria, sistema fiscal...) que condicionan y definen la naturaleza de nuestro desarrollo económico. En este sentido somos totalmente conscientes de las limitaciones de un análisis de estas características, marcado por esa fragmentación tan acusada de los diversos aspectos de una misma totalidad.

La expansión de la Sociedad de Consumo ha sido una de las características dominantes de nuestro sistema económico en los últimos años. Esta expansión se viene realizando sujeta a numerosas contradicciones, que periódicamente han obligado a la utilización de planes estabilizadores que han cumplido su misión con habilidad y siendo siempre los perjudicados aquellos sectores de la población (trabajadores y poseedores de rentas fijas) que ya lo fueron en 1959.

Cuando se ha cubierto una etapa importante, y después de cinco largos años de frigoríficos, televisores, lavadoras y automóviles, la capacidad de maniobra del sistema económico se encuentra mucho más reducida. La situación económica actual, marcada por la crisis agrícola y las dificultades de adaptación de las industrias básicas, restringe las posibilidades del sistema económico, aún más limitadas por una creciente ascensión sindical, que en el camino de las reivindicaciones salariales limita cada vez más los procedimientos de la planificación indicativa.

La crisis agrícola, como hemos señalado en otras ocasiones, se manifiesta por una oferta insuficiente para atender las necesidades de una demanda en continua expansión. Las cifras de producción de 1963 no han sido superadas —en términos reales— en años sucesivos. Un simple examen de la evolución de las importaciones de productos alimenticios, como consecuencia de las necesidades del mercado nacional, nos reafirma en nuestras posiciones.

Importaciones de productos alimenticios (miles de pesetas)

Años	1961	1962	1963	1964	1965
Importaciones	7.907,7	9.522,1	14.738,9	15.742,8	20.166,5

La crisis de las industrias básicas —a la que ya hemos dedicado algunos trabajos— limita de forma considerable las posibilidades de expansión económica en los próximos meses. En las actuales circunstancias, una sensible expansión de la demanda puede agudizar la difícil situación económica que atraviesan estos sectores. La incapacidad del sector siderúrgico para abastecer el mercado nacional ha alcanzado tales límites, que en caso de sobrepasarlos haría muy difícil la situación. Una muestra del déficit de producción nacional nos la ofrece el siguiente cuadro.

	1961	1962	1963	1964	1965
Producción de acero (miles de Tm.) ...	2.354	2.276	2.765	3.150	3.456
Importaciones de acero (miles de Tm.)	212	691	939	1.202	2.636

Fuente: Servicio de Estudios del Banco Urquijo

Todo ello es consecuencia de un sistema de planificación económica desarticulado de la realidad. Las divergencias entre las previsiones del Plan de Desarrollo y las cifras reales tienden a acentuarse conforme transcurren los meses. Sólo en la planeación de los «descensos de población activa agrícola» —la cuestión agraria— los errores superan el 350 por 100. Estos hechos y otros que hemos puesto de manifiesto en números anteriores, demuestran hasta qué punto el sistema económico y el Plan se mueven por senderos diferentes.

La clave de las contradicciones económicas hay que buscarla en el grado de compenetración de los individuos con el sistema económico imperante. Las mayores posibilidades de expansión no se utilizan de modo racional; cuando apenas se posee un parque de tractores adecuado para iniciar un desarrollo económico en el campo, se multiplica de manera sorprendente la producción de automóviles; cuando se necesita poner los medios adecuados para la expansión de las industrias básicas, las inversiones se marchan con aire triunfalista hacia otros sectores que permiten la obtención de rápidos y cuantiosos beneficios.

A esta realidad se une otra característica de signo diferente, pero íntimamente relacionada con la expansión económica de los últimos años. El auge de la acción sindical en sus múltiples aspectos, puesta de manifiesto en la negociación de convenios colectivos, en el creciente número de Normas de Obligado Cumplimiento, en las demandas del Consejo Nacional de Trabajadores por un salario mínimo adecuado a las nuevas circunstancias, etc., etc., es un hecho de grandes dimensiones en las circunstancias que atraviesa el país. *Su presión sobre el sistema económico restringe el campo de las maniobras económicas e introduce un importante elemento de racionalización en el sistema.*

¿Hasta qué punto pueden introducirse soluciones válidas a corto plazo? ¿A qué nivel puede situarse la demanda de tal forma que permita una situación de equilibrio de fuerzas tan dispares? ¿Cómo va a absorber el sistema económico las crecientes demandas de salarios? Tales son las interrogantes fundamentales que definen la situación actual, sin duda mucho más importantes que las polémicas retóricas y decimonónicas en que están empeñados con ahínco determinados sectores de la prensa diaria, al margen de la opinión pública y alejadas de toda realidad.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ